**Una nueva especie aparece en el mundo sin ser notada**

Ana Ximena Jiménez Nava

*Tal vez Disneyland no existe en el tiempo,*

*es un sitio en el que nada cambia y nada se termina.*

*Las cosas sólo rotan, dan vueltas en los cohetes mecánicos*

*del Astro Orbitor, pero no transcurren.*

Daniela L. Guzmán

No sabemos si la conocida como Daniela L. Guzmán es parte explícita del movimiento de escrituras *de lo raro*, pero las enunciaciones en torno a éste nos permitirán presentarla a la lectora que, después de activar un código monstruoso que indaga sobre las múltiples opresiones cósmicas, será ella misma un monstruo.

En su libro anterior *Noches de pizza con mi villano* (2019), Daniela L. Guzmán desplegó el abanico de temas y espacios por donde se mueve: la virtualidad, el *talkshow* y su consciencia de lo público, la mirada extradimensional; Disney como laboratorio y fábrica de la naturaleza capitalista. Su escritura está hecha a base de colapsos —en el sentido de fisiones nucleares— que convergen en unidades fraseológicas inusitadas. De ese volumen se volvieron memorables los relatos con cuestionamientos sobre las figuras masculinas de las que se ha hecho historia de México: Porfirio Díaz, Hernán Cortés, Benito Juárez y Maximiliano de Habsburgo. Propuestas que no sólo versan sobre lo ucrónico de un pasado distinto, sino de una descolocación radical, de un lugar con lógicas diferentes que quizá sólo podríamos ubicar físicamente dentro de un videojuego.

Ninguno quedó colocado tras leer los cuentos. Las lecturas de ese libro coinciden en apuntar que la experiencia fue extraña. Como describiera Mark Fisher en el compendio de ensayos *Lo raro y lo espeluznante* (2016): la sensación de lo raro viene acompañada de la pregunta por la existencia de tal objeto extraño: ¿debería existir? Pero no porque lo raro sea impropio, sino porque nuestras nociones resultan inadecuadas. No es que no deba existir, es que por lo menos no debería existir *aquí.* Al mostrarnos nuestras limitaciones, también vemos en los cuentos de Daniela L. Guzmán un continuo y claro pronunciamiento: *I was never a human, I was never a human*.

¿Qué nos esperaba en este nuevo conjunto? Variaciones de los mismos temas que obsesionan a la autora. Ante ellos no sólo tenemos que activar todos nuestros sistemas referenciales (los que usamos para navegar en la cultura), sino que una misma deberá enrarecerse. Si no me hallara redactando este texto, un epílogo, me parecería que *Un tlacuache salvó este libro del fuego* se trata de un libro imposible. Como si tuviera la tarea de comunicar lo que experimentó con exactitud el viajero de *La máquina del tiempo*, de H.G. Wells, al llegar a la última playa, durante el último atardecer del mundo.

Cabría mencionar el relato “Insectopía”, de Mariana Carbajal Rosas, publicado en 2014 en el número 256 de la *Revista Axxón*, que incorpora situaciones sobre la vida en el instituto científico, la evolución no orgánica y guiños a la cultura de Japón. Y que es muestra, en el contexto mexicano, de una especie similar de escritura, señal anterior al libro de Daniela L. Guzmán de que una transformación estaba sucediendo ante nuestras “especializadas miradas”. Infestando todos los lenguajes literarios e ideales limitaciones lingüísticas, las comunidades virtuales se desbordaron de su trinchera oculta. Los foros, los blogs, las revistas electrónicas, las redes sociales, los fanzines eran un hervidero de propuestas narrativas. *Fanfiction*, *creeppypasta*, hiperstición, ARG (incluso *fake news*) y todo tipo de texto nutrido por la cultura popular global conforman el conjunto de formatos y estéticas que están dando cuenta del mundo expandido. En la reciente literatura mundial, los textos son pieza de cambio incesante.

Al mismo tiempo, estas escrituras trasiegan saberes del texto filosófico, del texto técnico, del texto científico y de tradiciones literarias asentadas. En ellas hay también un índice de coautoría perteneciente a sistemas informáticos globales no humanos y otras inteligencias con las que están conectadas las autoras. Se trata de sistemas cuyos principales operadores de composición son la referencialidad y la citación estratégica y transgenérica. Representan una fuente clave para un conocimiento sobre la región latinoamericana y sobre sus dinámicas económicas y políticas más ocultadas. Pero no esperemos encontrarlas en espacios fosilizados, listos para las técnicas tradicionales de la arqueología, sino en el espacio popular, convulso y de constante disputa que requiere de un involucramiento mutante. Se necesitará de la destrucción, de la destrucción de miradas extractivas que busquen el valor a través del rescate. Estas escrituras directamente interpelan las estructuras más profundas con las que leemos.

Críticos y escritores como Teresa P. Mira de Echeverría, Ramiro Sanchiz y Lucía Leandro Hernández sostienen que podríamos entender este tipo de texto, con el que queremos emparentar la escritura de Daniela L. Guzmán, como escrituras de la rareza, o *new weird* latinoamericano. Un movimiento subterráneo y hasta hace poco innombrado de “escritores revisándose unos a otros”, prescindiendo de los estamentos editoriales e incluso de la figura del editor. Comenta Teresa P. Mira de Echeverría, prolífica autora, lo que sentía al escribir en el contexto de la posdictadura argentina: “Tengo este libro, pero no creo que le entiendas”.

Sí sabemos que no lo comprenderemos; quizá, todavía más, sabemos que aquello que vendrá no será para nosotros, entendiendo ese ‘nosotros’ en términos de un sujeto producido por la modernidad y sus fases tardías, sujeto que está concebiblemente a punto de desaparecer como había señalado Foucault, profetizando que se “desvanecería” ese pliegue del saber que hemos dado en llamar “el hombre”. (Sanchiz/Bizzarri 2020: III)

En el tiempo que corre, las autoras se están leyendo entre ellas.

Resalto tres temas pertenecientes a los cinco cuentos recuperados que, de manera improbable, tenemos en las manos bajo el título de *Un tlacuache salvó este libro del fuego*, estos son: la extinción, la evolución y el sadomasoquismo.

En diversos ejemplos que van desde la autoría de João Guimarães Rosa, pasando por Edgar Clement y la última adaptación cinematográfica de los relatos de Satyajit Ray, *Prof. Shanku o El Dorado* (2019), el jaguar se ha configurado como una especie narrativa que habla por su propia supervivencia y que resiste la actividad extractivista en Latinoamérica. La importancia del jaguar como especie endémica de la región recae en la alianza que, a través de este, se establece con los mitos y la cosmología de las culturas originarias mesoamericanas. Es así que en “Prometeo con carita feliz ツ”, título que abre el volumen, lo encontramos en diálogo con su necesaria contraparte mítica, el tlacuache, ‘pequeño que come fuego’. Su tierno encuentro que se fundirá en amistad representa el preámbulo de la inevitable extinción del jaguar.

En definitiva, el lanzamiento en 2016 de la aplicación de realidad aumentada Pokémon Go reactivó la popularidad de la serie animada, pero las conexiones con el universo de Pokémon que encontramos en “El cielo de los entrenadores Pokémon” pocas veces se han hecho en el medio literario y en relación a la interacción entre domadores y animalidades virtuales. Situada en el contexto de la extinción masiva y el surgimiento de una ética animalista radical, la narración busca explorar entornos virtuales y futuros ajenos, en los que bestias hermosas (en el sentido estético de lo *kawaii*) encuentran su propio camino.

Al extinguirse el ser humano, y todo aquello que lo rodea y, por ende, lo mantiene vivo, Guzmán nos pregunta con el título de un cuento que es más bien un amplio signo de interrogación si ¿“la extinción de las bestias es un acto de amor”? Porque en la experiencia de su protagonista Sara, la extinción como la decisión de no participar de la máquina reproductiva que la obliga a copular con hombres le permitirá conservar lo más valioso para ella: un amor no normativo.

Si no presuponemos que la única vida que vale la pena considerar es ético-política […] entonces podríamos pensar aquellos modos de vida que no se definen por el entorno. En relación con lo humano, cabe preguntarnos si podrían existir formas de vida y de relación sin la suposición de un “nosotros”, y sin la suposición de que “nosotros” merecemos vivir; podríamos preguntar si en aras de otro tipo de vida por completo distinta sería mejor no salvar el futuro. (Colebrook 2019: 109-1109)

A la manera del inexistente libro *Non serviam* de Arthur Dobb, en “También hay belleza en la finitud”, Guzmán ensaya una suerte de experimento personético llevado a la población roedora. La diferencia es que en él hay un nivel más, el nivel antropomórfico. El Doctor Mickey y su asistente de investigación el Doctor Wink, junto con un flamante equipo de trabajo, observan una tendencia de la evolución de las poblaciones numerosas de roedores que crían en el simulado recinto: los ejemplares machos deciden aparearse entre ellos. Esto sucede mientras los dos doctores tienen que disimular sus propias relaciones homosexuales. Se preguntan, en su teodicea de laboratorio, sobre los límites de la libertad mientras invocan a “una rata más grande” que los observa.

De manera equiparable, en el siglo xx, en el contexto europeo, hubo unas escrituras de la nueva rareza, nada más que se les llamó literatura del absurdo. Al igual que Daniela L. Guzmán, sus autores propusieron situaciones y unidades inusitadas. Haciendo uso del humor, hallaron en escenarios raros la potencia suficiente para impactar al lector e introducir otros modos de pensamiento en los que se pudiera alumbrar al monstruo. En cuentos como “El abogado bailarín de Kraykowsky” y “Aventuras”, Witold Gombrowicz (1904-1969) usa el tema del sadomasoquismo para mostrar una bestialidad latente en el ser humano, y su contraparte sumisa sin la que la civilización no podría funcionar como se le conoce. El mismo tema es utilizado por Daniela L. Guzmán en “En el principio, los cocodrilos hablaron *kenjōgo*” para discutir sobre los órganos vestigiales que componen el aparato psíquico humano. La unión de lo torcido y lo *pink* será dejada atrás por una intervención *sobre* ese cerebro reptiliano que, de base, caracteriza a la especie. La intervención dará cabida a la evolución.

Como se apuntó, el *new weird* latinoamericano tendrá por lo menos un par de décadas rondando por el mundo, pero las nuevas especies jamás han sido captadas ni registradas en el momento exacto de su primer alumbramiento. No necesariamente por su importancia, pero sí por una incapacidad de la mirada. En el ámbito de las letras esa incapacidad para dar cuenta de escrituras tan recientes y *raras* es epistémica.

Stanisław Lem, escritor que obsesivamente llevó todas sus tramas al derrotero de la evolución apunta: *“Nowy gatunek przychodzi na świat niepostrzeżenie”,*[[1]](#footnote-2) para explicar que de espacios marginados es que regularmente saltan las “nuevas especies” que poblarán el mundo. Poco a poco la diversidad de escritoras de ciencia ficción y *new weird* irán adquiriendo y modificando terrenos. Probablemente en unos años serán obsoletas las instituciones literarias que operen únicamente con conceptos de estado-nación para estudiar y clasificar textos, así como las ideas estables sobre lenguajes literarios. Será inoperable conformar *corpora* únicamente de autores que, tras una sucesión de espaldarazos y facilidades estructurales, se colocaron bajo la atención crítica. La consagración, el boleto de entrada a la atención crítica, no se dará solamente a los publicados por los monopolios editoriales, los extintos conocidos como Penguin Random House y Grupo Planeta, entre otros. Seguramente los textos que se encuentren en los búnkeres después de la extinción serán distintos.

**Bibliografía**

Carbajal Rosas, Mariana (2014): “Insectopía” en *Revista Axxón,* Número 256, julio 2014. http://axxon.com.ar/rev/2014/07/insectopia-mariana-carbajal-rosas/ [14-06-2021].

Colebrook, Claire (2019): “Ética de la extinción”. Trad. de Celina Garza, en *Revista de Filosofía. Universidad Iberoamericana*, Número 146. 94-111 pp.

Fisher, Mark (2018): “Fuera de lugar, fuera de tiempo: Lovecraft y lo raro”, en *Lo raro y lo espeluznante*, Barcelona: Alpha Decay. 19-32 pp.

Guzmán, Daniela L. (2019): *Noche de pizza con mi villano*. Editorial Dreamers.

Gombrowicz, Witold (2015): *Bacacay. Cuentos completos*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

Lem, Stanisław (2017): *Summa technologiae*. Trad. de Bárbara Gill. Buenos Aires: Ediciones Godot.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (2008): “Non serviam” en *Vacío perfecto*. Madrid: Impedimenta. 241.278 pp.

Sanchiz, Ramiro y Bizzarri, Gabriele (2020): “'New Weird from de New World’: escrituras de la rareza en América latina (1990-2020). Introducción”, en *Orillas: rivista d’ispanistica*, ISSN-e 2280-4390, Nº. 9, 2020, 1-14 pp.

1. Una nueva especie aparece en el mundo sin ser notada. […] Durante algún tiempo, vegetan medio ocultas, soportando con dificultad la competencia con las especies existentes desde hace mucho y óptimamente adaptadas a las tareas impuestas por el mundo. Hasta que finalmente, a causa de un cambio del equilibrio general, provocado, por en apariencia nimios desplazamientos en el entorno […] la expansión de la nueva especie se mueve de lugar. […] Pero si, en cambio, entra en un espacio vacío, no dominado, por nadie, estalla resplandeciente con una radiación evolutiva expansiva, dando comienzo a todo un abanico de variantes simultáneas, en las cuales van desapareciendo los restos del primitivismo acompañados por la riqueza de nuevas soluciones organizativas. (Lem 2017:23) [↑](#footnote-ref-2)